

EL ALJIBE DE LA VIEJA

Adaptación teatral de la leyenda popular “El Aljibe de la vieja”

Alfonso Martínez Foronda, 2018

DRAMATIS PERSONAE:

Autor: Nur

María Torrillo (La Vieja): Luz Teruelo

Antonio (Vecino): Ciro

Niño 1: Dani

Niño 2: Darío

Niño 3: José Sánchez

Niño 4: Orlando

El Diablo: Pablo

Vecino 1: Juan Manuel

Vecina 2: June

Vecina 3: Alina

Sombra 1: Vera

Sombra 2: María Reyes

Sombra 3: Irina

Cura: Alejandro

Monaguillo: María Santiago

Dirección: Alfonso Martínez Foronda

ESCENA I

Todo se desarrolla en la Plaza del Aljibe de la Vieja, en el barrio de San Luis. En el centro se colocará una higuera. La luz será la del atardecer en un día de primavera. María Torriño (la Vieja) está trabajando en su huerto con un escavillo.

ANTONIO.- (Que pasa por el huerto). ¡María! Tienes el huerto como los chorros del oro. ¡El tiempo no pasa por ti! Parece que has hecho un pacto con el diablo. Los años pasan y tú estás hecha una chavalilla.

MARÍA.- (Poniéndose de pie). Las apariencias engañan, Antonio. La necesidad obliga y el único sustento es este desagradecido huerto que me obliga a doblar el lomo todo el día para sacarle un poco de jugo. La tierra da, pero la tierra quita. Te juro, vecino, que me está quitando la poca salud que me queda.

ANTONIO.- Te quejarás del huerto, que reluce como los chorros del oro. Y, sobre todo, tu higuera, la más dulce del barrio. Solo falta que dé higos de oro. ¿Te cojo uno?

VIEJA.- Claro. Puedes llevarte unos pocos. Yo apenas si los pruebo porque ¡esos hijos de...!

ANTONIO.- (Cortándola). ¡María, a ver esa lengua...!

VIEJA.- ¡ ... de su madre, de su madre...!, me la tienen ordeñada. Todas las tardes vienen los “hijos de su madre”, que parecen que se juntan todos, y me roban los higos. Mira que los vigilo, mira que no les quito el ojo, pero no hay manera. No sé cómo se las apañan, pero terminan llevándoselos. ¡Pero un día de estos a uno lo dejo lisiado con un canto de estos!

ANTONIO.- Bueno María, te dejo con tus balas voladoras. Pero ten cuidado, que no tienes edad para meterte en esos saraos... y un día el hombro se va detrás de la piedra.

VIEJA.- Puede ser, pero a alguno lo descalabro... como que ahora te estoy viendo.

(Se va el vecino riendo). (María sigue cuidando el huerto)

NIÑO 1. (Desde una esquina para llamar su atención y distraerla mientras los demás roban los higos) ¡Vieja! ¡Vieja, revieja! ¡Que te limpias el culito con una teja!

MARÍA.- ¡Eres un deslenguado! ¡Tienes menos vergüenza que un gato en una matanza! ¡Ven aquí, que te voy a poner a ti el culo *morao*, niño!

NIÑO 1. (Se ríe) Para eso tendrás que cogerme, abuela. Si corres menos que el caballo de un retratista. (Vuelve a reírse). (La Vieja le tira una piedra y va tras él). (Los demás niños roban sus higos).

(Los demás niños salen de la otra esquina y empiezan a coger higos)

NIÑO 2. ¡Venga de prisa, que viene la vieja!

NIÑO 3. ¡Yo me los como a pares! ¡Qué dulces están!

NIÑO 4. Come despacio, que te va a dar una cagueta, que verás...

NIÑO 2. Éste, que está casi *chuchurrío*, me lo guardo para la vieja. Le voy a poner la cara que va a parecer que le ha salido un sarpullío... (ríe)

NIÑO 3. ¡Cuidado, que viene!

(Y salen corriendo. Van a una esquina y le cantan)

NIÑOS CANTAN:

Vieja, revieja,
Cara de almeja,
Vieja, revieja,
Ojos de lentejas

Vieja, revieja
Dientes de coneja

NIÑO 1. ¡Vieja! ¡Picas como las abejas!

NIÑO 2. ¡Y te escondes como las comadrejas!

(Desaparecen riéndose y le tiran higos)

ESCENA II

MARÍA.- Ya no puedo más. Esto se acabó. Venderé mi alma al diablo, si es preciso, pero estos niñatos se van a enterar. (Desaparece y vuelve a escena con un saco). (Saca de un saco un cuenco, seis velas, y hace como un corazón, aguardiente, azúcar, una cuchara, ralladuras de naranja o limón, cerillas y unas ramas secas) (Va a hacer una queimada) (Prende sándalo alrededor) (Hace muchos aspavientos mientras hace el conjuro)

¡Fuerzas del aire, del mar, de la tierra y del fuego!
Si es verdad que tenéis más poder que los humanos,
Limpiad de inmundicia esta plaza y
Con esta oración, los higos nazcan amargos,
Y quienes los coman enfermen.
¡Mal dolor les dé, que metan las manos en el mar y saquen los pescaítos fritos!
Y quienes se cobijen debajo de la higuera les dé un soponcio.

(Aparte) A lo mejor me estoy pasando. Mira que soy bruta. Pero... a lo hecho pecho.

(Al público)

Me tenéis que acompañar en el conjuro. Tenéis que repetir lo mismo que diga yo. Pero lo mismito, sin añadir ni una coma. Aguzad los oídos y vocalizad bien, sobre todo, vocalizad, que aquí en Granada la boca la ponemos blanda y decimos “Baysín y “ezo”. Así que vamos a hacerlo bien

porque si no, el director de esta obra me quita el papel. Y si sale bordao, luego os invito a una copita. (En voz baja) Sin que se entere el dire, esto que he hecho, en realidad, es una “queimada”.

(Como si fuera una directora de orquesta) (Se arremanga)

Esto que viene ahora es del griego clásico. (Mira a los lados). ¿No estará por ahí la profe de griego, no? Menos mal, porque la pronunciación del griego, y si además es clásico, es chungu. Vamos al lío.

(Música de conjuro)

<https://www.youtube.com/watch?v=ti-3P-Zplvk>

TON, ATON, AL TONTON
(el público repite)

(Al público). Es que tiene que terminar en “ton”. Veréis cómo el griego clásico es más fácil de lo que parece.

AL RATÓN, DALE CON EL LATÓN
A LA PITÓN, CON EL TETÓN
AL MATÓN, CON EL BASTÓN
AL CIPOTÓN, CHITÓN
Y AL MELOCOTÓN, CHUPETÓN

Lo habéis hecho muuuu bien. Os voy a invitar a queimada.
(Aplauda al público y les sirve la queimada)

(Música celta)

Ahora hay que esperar a ver el resultado del conjuro. A lo mejor esto es una tomadura de pelo porque ni existe el diablo ni na, de na...

ESCENA III

(Entra el diablo metido en una manta, vestido de negro y un maletín)

DIABLO.- (Como un showman) ¡Ajá! ¡Aquí estoy!

MARÍA.- ¡Qué susto, hijo mío! Y tú, ¿quién eres, que pareces al “tío del frac”?

DIABLO.-¿Qué quién soy? ¿Qué quién soy? Me ofendes, María. ¡Yo soy el diablo!

MARÍA.- No sabía yo que ahora el diablo viene vestido como un ejecutivo del BBVA o del Santander. ¿O sí?

DIABLO.- Déjate de ironías y vamos al grano, quiero decir, al higo. Quiero decir, a tu... higuera. Es que me pones nervioso y no sé qué me higo, digo... qué me digo. En fin, que si no me ha informado mal mi servicio de inteligencia, me has vendido tu alma con dos condiciones. Una: que tu higuera dé higos amargos; y, dos, que se enfermen quienes se pongan a su sombra.

MARÍA. Así es..., así es... Te han informado bien.

DIABLO.- Y que soy más listo que el hambre. No se hable más. Dame tu alma.

MARÍA.- Así de sopetón, sin anestesia, es que me has *pillao* por sorpresa.

DIABLO.- Bueno, decídette, que tengo prisa. Mi tiempo es oro. Tengo otro caso en Plaza Nueva y si no llego a tiempo..., pierdo credibilidad y me estreso. Mi imagen vale más que mil palabras.

MARÍA.- Como es la primera vez que doy mi alma, no sé cómo funciona esto. ¿Cómo me sacas el alma? ¿De un soplo, con un destornillador...?

DIABLO.- Eso son detalles técnicos de la técnica brujeil que es secreto profesional. Así que de eso no te preocupes. Lo único que tienes que hacer es dormirte como todos los días. Y ya me ocupo yo de lo demás.

MARÍA.- Hay que ver lo eficaces que sois los diablos ahora. Bueno, pues voy a dormir un poquito y ya está. ¿Y ya está? ¿no me hace daño, ni me da ardores?

DIABLO.- Que no... Vete a la cama, anda, que hay que descansar.

(Imita a los peques de la tele:

“Vamos a la cama que hay que descansar,
Para que mañana podamos madrugar”

Perdón, perdón. Es que se me va la pinza de vez en cuando. Como el tiempo no existe para mí, retrocedo a la antigüedad clásica y es que ni me entero. Así que me voy que me esperan en otro lado.

(María se va a dormir y sale de escena)

Música

(Salen otros diablos vestidos igual y se la llevan dormida, sacándola de escena)

ESCENA IV

(Sonidos de terror, de gritos sospechosos) (El reloj marca las 12 de la noche en punto)

VECINA 1.- (De espaldas y aparte). ¡Ya estoy hasta el copete de esos ruidos! ¡Desde que se murió la vieja todas las noches la misma cantinela! Pero esto es una tontería, yo no creo en espíritus, ni fantasmas, ni...

VECINA 2.- (Detrás de ella) ¡Hola vecina!

VECINA 1. (Que la ha asustado). ¡Mierda! ¡Vaya susto que me has dado! Un poco más y me da un infarto. ¡Hija, avisa la próxima vez que vengas!

VECINA 2.- (Se ríe). Sí me voy a poner un cencerro. (Lo imita) ¡¡Tolón, tolón! (Se ríe) Vale, no te enfades, lo procuraré. Pero ya sabes que a los que hay que tener miedo es a los vivos. Los muertos...

(Se oye un ruido más fuerte y un golpe seco)

¡Eh! Me voy que tengo que madrugar... ¡Miedo yo! ¡Bonica soy!

VECINA 1.- Claro. Ya veo que no tienes miedo. Ni yo tampoco. Pero por si acaso...

(Salen las dos corriendo cogidas de la mano)

VECINA 3.- (Sale) ¡Llevo tres día que no pego ojo! Pero, ¿qué narices serán esos ruidos? Parecen como los de un alma en pena. A lo mejor es el viento que se cuele entre las rendijas... (Mira a los lados y se chupa el dedo para comprobar el viento). Pero no hace viento. Todo está como una balsa de aceite. Sin embargo, la noche huele a azufre..., que diría Lorca...

(Se oye la voz de la Vieja)

Parece la voz de la Vieja... ¡No puede ser! Si la enterramos hace varios meses. (Se esconde mientras presencia la danza)

(Sale la Vieja y tres sombras danzando por la plaza)

VECINA 3.- Esto no puede seguir así. Esto se lo digo yo al cura del Salvador y verás cómo hace un exorcismo y se acaba de raíz. ¡Menudo es el cura... !
(Sale pitando)

ESCENA V

(Música de exorcismo)

CURA.- (Viene con un monaguillo y una cruz a cuestas. Vienen con incienso. El cura, con un gran crucifijo en el pecho). (Entra en la plaza cantando una letanía. (Van hacia la higuera y ponen en frente la cruz). (Al monaguillo)

Pon la cruz allí y no digas ni una palabra, que el exorcismo es una cosa muy seria. Ni pestañees, que te conozco. Así que a oír y a callar. Ahora vamos con la oración que siempre me ha dado resultado.

(Se pone firme y muy serio). (Recita una oración)

Huid poderes enemigos. He aquí la Cruz de Cristo.

Os ordeno, diablillos, que salgáis de esta criatura.

Idos en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Por su flagelación, por su corona de espinas,

por su cruz, por su sangre,

por su resurrección, ordeno a todo espíritu maligno que salga.

He dicho.

(Rodean la higuera con la cruz y el incienso)

Ahora a esperar el resultado, pero, por si acaso, lo mejor es llevarse la higuera. Muerto el perro se acabó la rabia. Así que, monaguillo, arrea con ella.

AUTOR

Hasta aquí la leyenda del Aljibe de la Vieja. Su nombre proviene de esta leyenda. Algunos historiadores dicen que este aljibe pudo estar asociado a una Rábita (que sabéis que era una fortaleza militar y religiosa musulmana) o a una mezquita. Sea como fuere, dice la leyenda que durante unos años los jóvenes venían a medianoche en espera de los higos de oro que, dicen, que ofrece la vieja solo las noches de los domingos, desde el fondo del agua.

Yo me hice rico no hace mucho tiempo, pero no os voy a decir de dónde vino mi fortuna.

(Música final)

Granada, junio de 2018